

Elementos criollo-portugueses en el español dominicano

William W. Megeney*

En un artículo publicado en *Orbis* (1974), K. M. Laurence llega a la conclusión de que el español caribeño, aunque sí tiene elementos africanos, no representa un caso de descriollización. Contrastando las historias del Caribe español y de los Caribes inglés y francés, da varias razones que, según él, ayudan a explicar el por qué no hubiera sido posible la existencia de un lenguaje criollo a través de todo el Caribe español. Otros estudiosos, tales como Germán de Granda, Derek Bickerton y Aquiles Escalante, creen que efectivamente el español caribeño fue durante los siglos XVI y XVII un lenguaje criollizado de base portuguesa. Es por eso, dicen, que hoy en día tiene tantas peculiaridades, que son, según ellos, reflejos del lenguaje criollo que fue en el pasado. También dicen que los lenguajes como el palenquero y el papiamenton son "faltriqueras lingüísticas" que por aislamiento subsiguiente "se congelaron" o se desarrollaron muy lentamente hacia la lengua de superestrato.

Con el presente estudio pretendo aportar alguna evidencia que deberá apoyar las teorías de Granda, Bickerton y Escalante, en que dicha evidencia demuestra la presencia, generalizada en muchos casos, de elementos lingüísticos que son de origen criollo-portugués, siendo esto cierta mezcla de la lengua portuguesa con modalidades subsaháricas subyacentes, como veremos a continuación ¹.

Antes de entrar de lleno en el análisis lingüístico de por sí, quisiera discutir brevemente algunos de los puntos históricos mencionados por K. M. Laurence en su artículo aquí mencionado. Citando a Sidney W. Mintz, dice que 1) nunca hubo una preponderancia demográfica de habitantes de origen africano en el Caribe hispánico; 2) la movilidad social era *relativamente* rápida y *relativamente* continua; y 3) para el siglo XIX, cuando las islas hispánicas del Caribe se vieron inundadas de esclavos, la lengua española ya se había establecido como la de una población mezclada y socialmente movable (Laurence, 1974: 490). Tal proceso gradual de sedimentación lingüística,

* Department of Spanish and Portuguese. University of California. Riverside, California.

1. Quiero agradecerle al Committee on Research de la Universidad de California, Riverside, por haberme concedido ayuda económica la cual hizo posible muchas facetas de este estudio. También agradezco sobremanera a la National Endowment for the Humanities por haberme concedido una beca que hizo posible mi viaje y mi estadía en la República Dominicana.

dicen Laurence y Mintz, hace un gran contraste con el desarrollo repentino de las sociedades esclavistas de las islas francesas e inglesas. Y esto, junto con el sistema rígido de clases prevaleciente en éstas, produjeron el desarrollo y esparcimiento de los lenguajes criollos inglés y francés.

Ahora bien, reconociendo la veracidad de los hechos a los cuales se refiere Laurence, será necesario hacer algunos comentarios de la situación histórico-lingüística así como se relaciona a la República Dominicana, pues Laurence, en su esquema del Caribe hispánico, se refiere a Cuba y a Puerto Rico, sin recordarnos que la historia de La Española es algo diferente al resto de las islas hispánicas del Caribe.

En primer lugar, los historiadores apuntan al hecho de que, ciertamente, hubo preponderancia de gente africana en la isla de Santo Domingo (Juan Bosch 1979, Carlos Larrazábal Blanco 1967, Frank Moya Pons 1976, Hugo Tolentino 1974, Pedro Andrés Pérez Cabral 1967) durante el siglo xvi, en que los portugueses eran los principales proveedores de esclavos negros al Caribe. Frank Moya Pons (1976: 80), por ejemplo, al hablar de la historia temprana de la isla, afirma lo siguiente:

"La multiplicación de los ingenios y trapiches hasta llegar a unos 35 en 1548 y la continua introducción de esclavos para hacer frente a la creciente mano de obra infló grandemente la población negra en La Española. Melchor de Castro, en 1546, afirmó que los negros debían llegar a unos 12.000 contra una población blanca que no pasaba de las 5 mil personas".

Si acoplamos este hecho histórico a la afirmación de Juan Bosch (1979: 124, 125) que "...del predominio en el número de negros y mulatos en la última mitad del siglo xvi y en el siglo xvii, y del hecho de que los niños de familias blancas fueran criados por mujeres esclavas, surgió el lenguaje típico del Cibao...", podemos llegar a la conclusión de que, efectivamente, muchas de las peculiaridades de la lengua dominicana vienen del lenguaje criollo de base portuguesa que hablaban muchos de los esclavos, y que esta lengua es el resultado de una descriollización de lo que la población dominicana hablaba en el antaño. Por supuesto, es cierto que, a través de los siglos, ha habido otras influencias que han ayudado a amoldar la lengua dominicana, pero éstas no caben dentro de los ámbitos de este artículo. Sólo quisiera agregar aquí a lo afirmado por el doctor Bosch que creo que se puede incluir en esta definición todas las regiones del país, y no únicamente el Cibao. Hay suficientes semejanzas entre las peculiaridades lingüísticas del Cibao y del resto del país como para decir que todos los subdialectos dominicanos tienen la misma base"².

-
2. Una de las diferencias más descollantes es la presencia de la llamada vocalización en el dialecto del Cibao, y la relativa ausencia de esto en el resto del país. Esto consiste en la sustitución de [j] por [-r, rC, -l, lC]. Ejemplos de esto serían: cual > [kwa], martes > [má]te. Según Pablo Golibart, "Orígenes de la vocalización en el habla cibaena", en *Eme Eme*, IV, 22, 1976, pp. 127-143, este fenómeno proviene de las Islas Canarias. Sin embargo, a la vez nos recuerda que la base del español canario es andaluz. Como sabemos, Andalucía tenía muchos negros en los siglos xv y xvi, llevados ahí mayormente por los portugueses, de modo que es posible (y esto es muy hipotético),

En cuanto a la movilidad social en el Santo Domingo del siglo xvi, los anales históricos sugieren que hubo muy poco, y podemos decir que fue por eso mismo que todos —negros y blancos— hablaban la misma clase de español. Hablando de la situación económica de estos tiempos, nos informa Juan Bosch (1979: 46) que "Amos y esclavos vivían en ranchos, en el más bajo nivel imaginable". En este siglo "El país vegetaba en una miseria casi total" (78). Y, como resultado de esto, hay una nivelación de estados socioeconómicos entre dueños y esclavos que Bosch describe de la siguiente manera (79):

"Si en una economía dineraria no hay dinero, la actividad económica se paraliza, y con ella la movilidad social. Así, el que era persona importante siguió siendo importante aunque se hubiera arruinado, y el que no lo era siguió sin serlo porque no podía cambiar de situación. Pero al mismo tiempo, el nivel general se rebajaría y con ello se suavizarían las relaciones entre los sectores sociales. Seguramente un esclavo siguió siendo esclavo, y su hijo también, pero de algún modo debía ir cambiando su relación con los amos si éstos tenían que andar descalzos como andaba él y si ambos tenían que comer el mismo tipo de comida. Debió ser entonces cuando se formó lo que podríamos llamar la democracia racial en el trato, rasgo importante de la mentalidad dominicana; debió ser entonces, también, cuando se formaron ciertos hábitos nacionales que alcanzaron a todo el mundo, como la comida a base de plátanos, arroz, frijoles y carne, productos todos del país que lo mismo podían cosechar el esclavo de la estancia que el dueño de un hato".

Es importante notar que las pautas socioeconómicas no murieron con la subsiguiente degeneración de la economía dominicana del siglo xvii,³ pues así como continuó la miseria entre los habitantes de la isla, también hubo una continuación de la nivelación social y, por supuesto, de la nivelación lingüística. Nos explica el mismo Juan Bosch sobre esto, lo siguiente (80):

"Como no hay papel alguno de la época que nos permita llegar a conclusiones acerca de la situación de los esclavos hacia 1659 o hacia 1666 —excepto el hecho de que se sabe que la esclavitud existía desde el punto de vista legal—, no podemos hallar una explicación para la noticia de que en 1659 no había esclavos para recoger el cacao y de que las epidemias de 1666 mataron precisamente a los negros y a los indios que podían trabajar y no a los mestizos y a los blancos. La única explicación posible es que la degradación general de todo el contexto social había igualado en el trato diario a amos y esclavos, aunque se mantuviera la diferencia legal. Por otra

que aun este fenómeno tenga su origen en el lenguaje criollo de base portuguesa, que posiblemente en este caso llegara a la República Dominicana indirectamente por los canarios, o por ambas vías —la canaria y la criolla. También es importante recordar que las Islas Canarias sirvieron de emporio para muchos esclavos negros transportados por los portugueses en el siglo xvi, de modo que el fenómeno pudo haber tenido su comienzo entre estos negros, los cuales reinterpretaban el sonido [r], y lo convirtieron en la semi-vocal [j].

3. Sabido es que el siglo xvii fue un desastre económico para la isla. Como pequeño resumen de esto, escribe Frank Moya Pons (1976: 143) que "...los ingenios de azúcar producían menos y la mayoría de los esclavos habían muerto o huido hacia los montes y su importación se había detenido".

parte, éste tenía que ser necesariamente el resultado de la organización de la sociedad al quedar situada en el nivel de una oligarquía esclavista patriarcal pobre y muy pobre".

Después de tanta desgracia en el siglo xvii, el siguiente siglo verá una mejoría económica con la introducción del sistema hatero. Sin embargo y a pesar de esto, una mayoría de la población seguirá viviendo en la miseria, manteniendo viva la situación socio-económica y lingüística que existía en los siglos anteriores. Nos lo explica Juan Bosch de la manera siguiente (83);

"Ahora bien, una parte del pueblo vivirá siempre en esa situación; una parte de los dominicanos, y siempre la mayoría, vivirá año tras año y siglo tras siglo sin superar el nivel de miseria, incultura y degradación social a que se llegó en el siglo xvii. De manera que puede afirmarse, sin el menor temor a exagerar, que en realidad lo que sucedió en el siglo xvii siguió sucediendo a lo largo de nuestra historia y sigue sucediendo en la segunda mitad del siglo xx, excepto para una minoría de dominicanos. Visto desde este ángulo, lo que se ha dicho del siglo xvii no es historia; es realidad viviente".

Aún hoy esta situación continúa como la norma de la vida dominicana y aunque sea cierto que ha habido cambios en todos los sectores, la triste verdad es que ha habido a la vez una continuación de la pobreza general en esta comunidad mulata,⁴ hecho que ha perpetrado el mantenimiento en cierto grado de muchas de las peculiaridades lingüísticas que estaban presentes en el lenguaje criollo original.

En lo que se refiere al tercer punto del argumento de Laurence, una vez más podemos notar que la historia de la isla de Española difiere de las de Cuba y Puerto Rico en que ya para el siglo xix la República Dominicana no se vio repentinamente inundada de esclavos. Fue en el xvi que el país recibió grandes cantidades de esclavos, como ya vimos, precisamente cuando la lengua dominicana se estaba cuajando. En el siglo xix Santo Domingo contaba con una escasez de esclavos, y ya después de 1844 la esclavitud quedó abolida, repitiendo lo que había hecho Toussaint L'Ouverture en 1801.

Será por estas razones históricas que hoy en día encontramos más características criollistas en el español general de la República Dominicana que en Cuba o en Puerto Rico, o en Venezuela, Panamá, y las costas atlánticas y pacíficas de Colombia, aunque en éstas creo que hay más que en Cuba, Puerto Rico, Venezuela, y Panamá. Con todo, sigo manteniendo mi teoría de que el español de todo el Caribe es básicamente una lengua que se originó en el siglo xvi en un lenguaje criollizado que llegó a estas tierras mayormente en boca de los esclavos. Discuto esto en detalle en otro estudio ⁵.

4. Ver Pedro Andrés Pérez Cabral, 1967, *La comunidad mulata*, Caracas, en que nos explica la historia racial, social, y política de los dominicanos. Según Pérez Cabral, del 75% al 80% de la población es mulata, y el 15% es negra.

5. Ver "Africa en Venezuela: su herencia lingüística y cultural-literaria", a publicarse en *Montalbán*, Caracas, Venezuela.

¿Cuáles son, pues, estas modalidades lingüísticas de los dominicanos que servirán de evidencia para ayudar a probar la existencia de un lenguaje criollo de plena envergadura en la isla durante los primeros tiempos coloniales? Basándome en lo que hasta ahora he podido encontrar,⁶ quisiera hablar brevemente de estos elementos del español dominicano que creo proceden del lenguaje criollo de base portuguesa que hablaban muchos de los esclavos que llegaron al Caribe, y que hoy en día podemos apreciar, ya en formas cambiadas, en el papiamento, el palenquero, y en los lenguajes de otras "civilizaciones africanas en conserva", para usar una expresión de Germán de Granda (1970), como los criollos de Cuba, Venezuela, Ecuador, y Centroamérica.

Como se sabe, se formó un lenguaje *pidgin* de base portuguesa a causa de la expansión comercial de los portugueses en los siglos xv y xvi. El origen y los componentes lingüísticos de este *pidgin* han sido estudiados recientemente por Anthony J. Naro (1978). Este autor nos recuerda que los portugueses pasaron mucho tiempo en el África, que hubo mucho contacto lingüístico entre portugueses y africanos, y que ya para el primer cuarto del siglo xvii, este *pidgin* portugués que ya se había convertido en lenguaje criollo, se encontraba en muchas partes del África subsahariana. Nos recuerda también que este lenguaje venía llegando a las Américas en boca de los esclavos, testimonio del cual nos da el Padre Alonso de Sandoval, en su *De Instauranda Aethiopum Salute* (1627), donde habla de un "género de lenguaje muy corrupto y revesado de la portuguesa que llaman lengua de São Tomé", el cual hablaba la mayoría de los esclavos.

A su vez, Germán de Granda (1974), describe un modelo diacrónico para la formación del lenguaje en las comunidades negras de Hispanoamérica: éste tiene tres estadios:

- 1° Se determina por el empleo de códigos lingüísticos africanos.
- 2° Individualizado por el conocimiento y realización de modalidades lingüísticas criollas emparentadas estructural y genéticamente con las empleadas aún hoy, en determinadas áreas africanas que manejan, como lengua de relación, hablas criollas de base léxica portuguesa (São Tomé, Guinea-Bissau, Cabo Verde, etc.).
- 3° Caracterizado por el abandono de las lenguas africanas y por el aprendizaje, progresivamente más perfecto, del castellano *substandard* del área considerada.

Sigue de Granda diciendo de esto que (72):

"Este planteamiento no sólo modifica profundamente la esquemática relación lenguas africanas-castellano, introduciendo, entre estos polos, un tercer elemento intermedio, temporal y lingüísticamente, sino que (y eso es, a mi parecer, lo más importante) postula una *relación indirecta* y no inmediata entre las lenguas africanas y el castellano de América, ya que el

6. Pasé seis meses en la República Dominicana, desde enero hasta julio de 1980, haciendo investigaciones de "campo" entre la gente. Desde que regresé a los Estados Unidos he estado analizando las grabaciones y los apuntes que tomé durante mi estadía allí.

aprendizaje de este último por las agrupaciones sociales negras hispano-americanas se realizaría desde y a través del criollo, por medio de un proceso más o menos lento de reestructuración y relexificación hacia la lengua dominante, y no desde los códigos lingüísticos autóctonos africanos".

Lo acertado de este esquema se comprueba a través de una comparación de elementos lingüísticos entre aquellos lenguajes que se sospechan provenir del *pidgin* original de base portuguesa, lo que ya se ha hecho en cierta medida. Véase, por ejemplo, el estudio de Germán de Granda (1972) en que Granda encuentra muchas semejanzas entre la estructura palenquera y la del criollo portugués hablado en São Tomé y Annobom.

Según esto, pues, parece que el palenquero es una ramificación del *pidgin* original, ya modificado, o sea, relexificado y reestructurado hacia el español de la costa colombiana. Es lo que yo describiría como un lenguaje post-criollo, en su estadio actual.

En lo concerniente al español de la República Dominicana queremos saber si también es un ejemplo, ya transformado de este mismo lenguaje criollo de base portuguesa que tanto circulaba en el área del Caribe. Si podemos encontrar vínculos, semejanzas, entre los lenguajes criollos ya establecidos como provenientes del *pidgin* original y el lenguaje quisqueyano, entonces me parece lógico deducir que el español dominicano también debería entrar en la lista de dialectos que históricamente eran el llamado "reconnaissance language" (Naro, 1978).

Nos incumbe ahora discutir algunos de estos fenómenos lingüísticos, los que he podido descubrir en las entrevistas con dominicanos. Primero, hay una confusión entre [l] y [r]⁷ preconsonánticos y al final de palabra: por ejemplo: *malta* > *marta*; *arco* > *alco*; *llover* > *llovel*. Esta clase de confusión parece

7. Los símbolos fonéticos empleados en este estudio son los siguientes:

Las vocales

[i] anterior, alta, cerrada

[e] anterior, media, cerrada

[ɛ] anterior, media, abierta

[a] central, baja, abierta

[o] posterior, media, cerrada

[u] posterior, alta, cerrada

Las consonantes: [p] bilabial, oclusiva, sorda. [t] alveolar, oclusiva, sorda. [ʔ] velar, oclusiva, sorda. [b] bilabial, oclusiva, sonora. [d] dental, oclusiva, sonora. [β] bilabial, implosiva, sonora. [ɖ] alveolar, implosiva, sonora. [g] velar, oclusiva, sonora. [ɣ] velar, oclusiva, sonora, con algo de palatatización. [r] alveolar, vibrante simple, sonora. [r̥] alveolar, vibrante múltiple, sonora. [n] alveolar, nasal, sonora. [ɲ] velar, nasal, sonora. [ɳ] palatal, nasal, sonora. [m] bilabial, nasal, sonora. [l] alveolar, lateral, sonora. [ʋ] labiodental, fricativa, sonora. [z] alveolar, fricativa, sonora. [s] alveolar, fricativa, sorda. [c] alveopalatal, africada, sorda. [x] velar, fricativa, sorda. [h] velar, levemente fricativa, sorda. [y] semiconsonante palatal. [w] semiconsonante bilabio-velar. [β] bilabial, fricativa, sonora. [ʒ] dental, fricativa, sonora. [ʎ] velar, fricativa, sonora. Los símbolos en mayúscula = sonidos sordos. Un pequeño círculo debajo del símbolo equivale a ensordecimiento.

predominar en Villa Mella, Mandinga, y partes del sur (suroeste), desde Palenque de Sabana Grande hasta la frontera con Haití. Y en Sabana Perdida y San Felipe, en el área del pororó,⁸ encontramos estas confusiones más otras, en que [V:V] > [r], *nada* > [nára], [VβV, V:V, V:V] > [b], [d], [g]: "el maíz verde" [e maíbe de]; "amargo" [amágo]; "Ya yo no puedo hacer nada de eso" [ya yo no pwedo asé nada de so]; "como dos veces" [komo ró bése]; [f] > [r], "y de todos esos alrededores" [iʒe todo e so are:ẽ:õre". (Curiosamente, no encontré tanta vocalización de [r] y [l] en Villa Mella, Mandinga y Palenque, como en otras partes de la isla).

Si comparamos estos datos con el palenquero⁹, vemos que los mismos fenómenos ocurren también en este lenguaje criollo de la costa colombiana. Además, el habla del Chocó¹⁰, de la costa pacífica colombiana, área de altísima población negra, también contiene cambios fonéticos semejantes a estos descritos aquí. Lorenzo D. Turner (1969) nos informa que en la pronunciación de muchas palabras, algunos gullahparlantes, sustituyen [l] por la "r" inglesa. Nos describe esto de la siguiente manera (242, 243):

"In the pronunciation of a great many words, some Gullah speakers substitute an [l] for the English r. For example, on Harris Neck, a península on the coast of Georgia, one frequently hears *mell* 'Mary', *byulo* 'bureau', *blua* 'Brewer', etc. This substitution may be due to the fact that in many African languages, including Kongo, Umbundu, Bobangi, Tshiluba, and others, from the vocabularies of which many Gullahs use a large number of words, [r] does not occur at all. In some other African languages [l] and [r] are interchangeable. In the Mandingo languages, for example, the word for 'mountain' is *kulu* or *kuru*. In the Kru language the word for 'knee' is *kulu* or *kuru*, and both *blable* and *brabre* are used for 'sheep'".

Y, si esto fuera poco, Anthony J. Naro (1978) ha descubierto que en el *reconnaissance language* hubo, entre otros fenómenos fonéticos, intercambios entre [d], [r], y [l], [ɹ] > [r], simplificación de agrupaciones consonánticas y [v] > [b] (semejante a [β] > [b]). También, según nos informa Jorge Morais-Barbosa (1967: 110) en el criollo portugués de Cabo Verde encontramos [l] > [r], e.g., *ele* > *ere*.

Además, esta misma confusión entre "l" y "r" se ha registrado entre los negros de los Estados Unidos. Hay un magnífico ejemplo de esto en un

8. Se le dice *pororó* al tipo de habla que sustituye [r] por /l/ y /d/. Algunos informantes me dijeron que la palabra *pororó* proviene de "poro", la manera en que los esclavos pronunciaban "pero". Otros me dijeron que viene de la expresión /po orúse/ "polvo dulce", que en el lenguaje de los negros significaba "azúcar".
9. Ver José Joaquín Montes, "Sobre el habla de San Basilio de Palenque", en *Thesaurus*, xvii, 2, 1962: 446-450; Derek Bickerton y Aquiles Escalante, "Palenquero: A Spanish-Based Creole of Northern Colombia", en *Lingua*, 24, 3, 1970: 254-267; Anthony R. Lewis, "A Descriptive Analysis of the Palenquero Dialect", M. A. Thesis, 1970, UCLA. El estudio mío, titulado "El palenquero: un dialecto post-criollo de Colombia" todavía no ha salido publicado. Está con el Instituto Caro y Cuervo en Bogotá, Colombia.
10. Ver Luis Flórez, "El habla del Chocó", en *Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, VI, 1, 1950, 110-116.

cuento de "Uncle Cudjer" anotado por William A. Stewart, en su artículo "Acculturative Processes and the Language of the American Negro", en William W. Gage (1974: 34). Ahora bien, ciertos de estos trueques, como el lambdacismo (el cambio de [r] o [r] a [l], que, entre paréntesis, es muy común en saotomense), son características universales entre las lenguas del Congo y Zaire, y el libre intercambio entre [l] y [r] es un fenómeno muy conocido entre las lenguas del grupo Karanga (área de Zimbabwe) y del grupo Mandingo (suroeste de Mali, y partes de Guinea y el Senegal). También hay muchas lenguas bantús que no distinguen entre [l] y [r], como nos informa Sir Harry H. Johnston (1919: 40):

"The ordinary Bantu *l* is alveolar, like the English. It interchanges with *r* to such an extent that little distinction can be made in transcribing certain languages... One person may use *l*, another *r* in pronouncing the same word in the same tribe or clan. The ordinary Bantu *r* sounds very much like the *r* in the pronunciation of Germans or of educated English people".

El tal lambdacismo existe en la isla de Annobom como parte del criollo portugués que se habla allí, el que, a su vez, viene de São Tomé. De este punto histórico nos habla de Granda (1972: 125) al decir que el habla de Annobom "pertenece al mismo tipo 'criollo' que el saotomense, aunque conservando, en parte, rasgos lingüísticos arcaicos eliminados en São Tomé".

Según los historiadores peritos en la trata esclavista, las fuentes africanas para la importación de esclavos a São Tomé eran la Bahía de Benin y la de Biafra (20%), y el área Congo-Zaire-Angola (80%) (Curtin, 1969: 99). São Tomé, pues, así como Annobom, recibió el mayor porcentaje de esclavos precisamente del área de la libre variación [r] ~ [l] en el África (el Congo, Zaire y Angola). Puesto que sabemos que muchos de los esclavos mandados al Caribe en los siglos xvi y xvii venían de São Tomé (y también de Annobom, Príncipe, y Fernando Póo), que los dialectos del palenquero y del chocono son lenguajes-residuos del lenguaje criollo de estas islas (ver Sandoval, 1627) y de muchas partes del África continental donde también se hablaba (Naro, 1978), y que hay semejanzas entre el saotomense, el annobonés, el palenquero, el chocono, y el basilecto de Villa Mella (República Dominicana), podemos concluir provisionalmente que el basilecto de Villa Mella (que se oye más entre los que hablan el pororó) representa un estadio del lenguaje original traído de las costas africanas.

La confusión general entre [l], [r] y [V ÷ V] que existe en el basilecto de la República Dominicana seguramente tiene su origen en el *pidgin* portugués, que tuvo su comienzo en Europa en el año de 1440 y se esparció en el África Occidental durante el siglo xvi (Naro, 1978), y esta confusión, a su vez, probablemente surgió a causa de la libre variación que existe entre [l] y [r] en el grupo Mandingo del África Occidental, entre los Karanga, del sur, y entre muchas lenguas bantús.

En cuanto a los sonidos [b, d, g] oclusivos que ocurren intervocálicamente, quisiera combinarlos en la discusión de los impiosivos [· · ·]¹¹, que

11. Un sonido impiosivo es un sonido oclusivo que se produce por medio de un mecanismo de aire ingresivo y glotático. Durante la producción de un sonido

también encontré en algunas palabras de algunos de mis informantes más viejos de Villa Mella. Hago esto porque creo que estos oclusivos pudieron haber sido originalmente o bien implosivos u oclusivos de doble articulación[kp], [gb], que ocurren también en muchas lenguas subsaháricas. El carácter físico de los implosivos y de los oclusivos de doble articulación, que suenan como si tuvieran más "oclusividad", quizá ayudaran a mantener la oclusividad de estos sonidos en el habla de ciertas personas dominicanas (en vez de haber tenido la conversión de oclusivo a fricativo, por influencia de la lengua de súperestrato, el español) quienes todavía conservan ciertos rasgos del lenguaje criollo original. No olvidemos la presencia de estos sonidos oclusivos en papiamento, palenquero y chocoano. Habrán venido de los oclusivos del portugués (que no tiene los correspondientes sonidos fricativos) y de estas consonantes de lenguas africanas que hemos visto aquí. Es interesante e importante notar que también en el "inglés negro" de los Estados Unidos y en el inglés de Jamaica ocurre el sonido oclusivo [b] en vez de fricativo [v] (J. L. Dillard, 1972: 89). Según Lorenzo Turner (1969: 241) el Gullah todavía contiene sonidos "doblemente" oclusivos.¹²

Turner, en su estudio, no alude a la presencia de sonidos consonánticos implosivos en Gullah, pero William A. Stewart (en Gage, 1974: 28) nos informa que en Gullah "...at least initial /b/, /d/, and /g/, and sometimes /j/ as well, are normally implosive". Stewart también nos dice que tal fenómeno se encuentra por todo el Caribe y que su origen tiene que ser africano:

- implosivo la laringe desciende lo que hace que el aire entre por la boca en vez de salir por ella.
12. "B [mb, mp, mw, nd, ns, nt, rd, rg, k]
The combination of initial nasal plus another consonant is heard fairly frequently in Gullah. Examples of these combinations, most of which consist of homorganic nasal plus plosive, are following:
m'bila (personal name)
m'puku 'rat'
n'd?mbe (personal name)
n'lama (personal name)
n'di (personal name)
n'ganga (personal name)
Such consonant combinations constitute one of the peculiarities of African languages as compared with European languages. The following are the equivalents of the Gullah words listed above:
Kongo: m'bila 'a summons, a call'
mpuku 'rat'
ndombe 'blackness'
nganga 'doctor'
Ewe: n'diz 'morning'
Twi: n'ldmā 'a dress'
- C. THE LABIO VELAR PLOSIVES [gb] AND [kp]
[gb] and [kp], each articulated as one sound, are sometimes heard in the Gullah speaker's pronunciation of African words containing these sounds:
gbay (kpan) 'tightly' M., gbay (kpain) 'tightly, severely'
gbia, 'near' M., gbla (gblanga) 'near'
'kpanga 'the remains after some destructive force' M. kpanga 'a field burned before clearing'; 'remains'

"The same articulations also seem to be general in all of the Caribbean creole languages, whether English, French, or Spanish-Portuguese in lexicon, and since the implosion of voiced stops is certainly not characteristic in European forms of English, French, etc., this must be an African linguistic retention".

El hecho de que en Villa Mella todavía se oye, aunque sólo de vez en cuando, estos sonidos implosivos, significa que tuvo que haber muchos esclavos allí que usaban estos sonidos en su habla 13.

-
- wulisa 'kpākpā 'woodpecker' M., wulisa kpākpā 'woodpecker', 'lit. 'to pound a tree vigorously'".
13. Una buena descripción de los sonidos consonánticos de doble articulación y de los implosivos se encuentra en Welmers (1973) en las páginas 46-50. En términos más bien específicos, nos informa que el implosivo [ɓ] parece ser el más común, y sobre todo en las lenguas Mande. También, según Welmers, se encuentra en otras lenguas a través del África. Tal esparcimiento general ayudaría a mantener y a propagar su uso entre los esclavos, que venían de muchísimas regiones distintas. Welmers también dice que hay algunas lenguas que conocen el implosivo [ɓ], pero no tantas como las que tienen [ɓ]. ¡Es curioso notar aquí que en mis investigaciones de campo, encontré más ejemplos de [ɓ], y uno solo de [ɓ]! Dice Welmers (1973: 48) lo siguiente: "Without glottal closure, a bilabial implosive, [ɓ], seems to be the commonest; it is found in a number of Mande languages, and in a variety of others languages throughout Africa, very often in contrast with a nonimplosive [b]. Judging from pronunciations of Swahili by several speakers for whom it is a second language, an implosive [ɓ] may be found in several East African Languages, though probably not in contrast with a non-implosive counterpart. A number of languages also have an alveolar implosive, [ɗ], but other implosives are rare. In Kpelle, implosive [ɓ] contrasts with strongly prevoiced [b] and [gb]. In some dialects of Kpelle, [ɓ] occurs, but it is a coallophone with [l], occurring only in word-initial position; [ɓ] occurs almost exclusively in word-initial position in any case, but in its occasional intervocalic occurrences it has the allophone [v] in rapid speech. ...Doubly articulated stops, ordinary stops, and implosives all occur in contrast in a number of languages". Las lenguas que pertenecen a las tribus Mande son las siguientes, según la clasificación de Murdock (1959: 71, 72, 260, 261):
- The major ethnic groupings within the limited confines of the Nuclear Mande province can be identified as follows.
1. Bambara (Banmana), including the Somono, a caste of fishermen on the Niger River. They number about a million and are mainly pagan, though the Somono are Moslems.
 2. Bozo. This Moslem tribe, numbering about 30,000, lives largely by fishing and boat trade on the Niger and Bani Rivers but also engages in agriculture on the flood plains between them.
 3. Dialonke (Dyalonka, Jallonke). This tribe, displaced from Fouta Djallon by the Fulani in the eighteenth century, numbers about 75,000 and is incompletely Islamized.
 4. Kagoro (Bagane). This scattered group of pagans, numbering about 25,000, is a mixture of Bambara, Fulani, and Soninke elements.
 5. Kasonke (Kasson, Khasonke). This group, of mixed Malinke and Fulani origin, numbers about 70,000, mainly pagans.
 6. Konyanke (Konianke), with the kindred Mau (Diamande, Gyomande, Mahu, Old Diula), who are politically dominant over the Gyo tribe of Danamong whom they live. They number about 65,000 and are pagan.
 7. Koranko (Kuranko), with the detached Lele in Kissi territory. They number about 125,000 and are pagan.

En cuanto a [r] > [r, r̥, rr̥, r̥], que son las variaciones que oí en la República Dominicana, creo que representa una progresión desde la forma que aparecía en el lenguaje criollo del siglo xvi, [r], hasta una forma muy próxima al vibrante múltiple común del castellano. Noté que [r] y [r̥] ocurren en el pororó y [rr̥] y [r̥] ocurren en la población general. A veces ocurre también una articulación simultánea de [r] y [x] (el fricativo, velar, sordo), cuyo origen a estas alturas queda muy oscuro. [r̥] realizado como [r] ocurre en el palenquero, el chocono, y, como ya vimos, en el *reconnaissance language*. No he podido saber por qué se desonoriza en Villa Mella ni por qué continúa sordo en su realización como vibrante múltiple en la República Dominicana. ¿Será un mero desarrollo caprichoso? ¹⁴.

8. Malinke (Manding, Mandingo, Wangara), with the Bambugu, Mikifore, Sankaran (Gangaran), Sidyanka, Toronka, Tubakay (Diakhambe), and Wasulunka (Ouassoulou, Wassulu). They number about a million, most of whom are still pagan.
9. Nono. With their fellow urbanized inhabitants of the town of Djenne, especially the Songhaic-speaking Djennenke, they number about 10,000 and are mainly Moslems.
10. Soninke (Sarokole, Seraculeh), with the Djawara, the dispersed Marka, and the Aser (Adjer), a small remnant group still inhabiting the desert oases of Tichit and Walata. They are considerably mixed with Bambara, Berber, Fulani, and Malinke elements. They number about 360,000, and almost are Moslems.
11. Susu (sos, Soussou). They number about 300,000, most of whom are Moslems.
12. Yalunka. A detached branch of the Dialonke, of which their name are simply an Anglicized version, they live in Sierra Leone. They number about 30,000, and about half are Moslems.

Peripheral Mande:

1. Dan (Da), with the kindred Gio (Grio, Gyo, Nyo), Tora (Toura, Wen), and Yafuba (Diaboula, Diafoba, Yabouba, Yakuba). They number about 150,000.
2. Gagu (Gagou, Gban). They number about 15,000.
3. Gbande (Gbassi), with the kindred Belle (Bere), Gbundi (Kimbuji), and Weima. They number about 30,000.
4. Guro (Gouro, Gwio, Kwendre, Kweni, Lo), with the kindred Mwa (mono) and Nwan. They number about 115,000.
5. Kono (Kolo, Konnoh). They number about 80,000.
6. Kpelle (Gbese, Gerse, Kpese, Pessy). They number about 250,000.
7. Loko (Landro, Lokko). They number about 80,000.
8. Mende (Kossa, Mendi) embracing the Ko (Comende, Kolomende), Kpa (Gbamende), and Sewa. They number nearly a million.
9. Ngeri (Guere, Guerze, Nguerze), embracing the Boo, Doo, Fleo (Grio). Ge (Gbe), Mano (Mah, Mana), Niadrubu, Niao, Zague, and Zahon. They number about 100,000.
10. Toma (Busy, Buzi, Loma). They number about 150,000.
11. Vai (Gallina, Vei). They number about 200,000.

Entre las lenguas de África Occidental descritas por Ladefoged (1968), encontré las siguientes con sonidos consonánticos implosivos: Igbo, Kalabari, Late, Anum, Yoruba, Ibibio, Senadi, Idoma, Itsekiri, Isoko. Bini, Hausa, Fula, Duala, Cambari.

14. Para algunas teorías sobre la desonorización y velarización de [r], véase Germán de Granda, "La velarización de RR en el español de Puerto Rico", *Revista de Filología Española*, xlix, 1966: 181-227; Tomás Navarro Tomás, *El español de Puerto Rico, Contribución a la geografía lingüística hispanoamericana*, Río Piedras, 1948; Manuel Álvarez Nazario, *El elemento afronegroide en el español de Puerto Rico*, San Juan, 1961; Joseph H. Matluck, "Fonemas finales en el consonantismo puertorriqueño", en *Nueva Revista*.

Según mis experiencias, es el nivel morfológico el que menos rasgos de un lenguaje *pidgin-criollo* demuestran los lenguajes criollizados, y el español dominicano se mantiene fiel a este patrón. En todas las entrevistas que tuve sólo encontré dos construcciones que se asemejan a una expresión que se usa con bastante frecuencia en el palenquero, y que en realidad pertenece al nivel morfosintáctico. La primera fue grabada en Villa Mella, de una señora anciana que vive cerca de la plaza central, y es: "Después que yo estoy nacido, nada más he visto eso...". Aquí el participio pasado, usado como adjetivo después de *estar*, no concuerda en género con el sujeto. Esto es algo anormal, en la República Dominicana, pero algo muy común en los lenguajes criollos de base romance en general. La construcción en sí es también algo raro, pues el verbo *nacer* en español no se usa de esta manera con *estar*. Tampoco se usa con *ser*, como en otro ejemplo, que grabé en Sabana Perdida, también de una anciana, que nació y ha pasado toda su vida en este lugar: "Yo soy nacida de aquí de Villa Mella...". Estas dos construcciones se pueden comparar con algo muy semejante que encontré en el palenquero: "[Fui] nasío y crio en San Basilio...", dicho por una señora. La pregunta más obvia que se puede hacer aquí es ¿de dónde vendrá esa clase de construcción y cuál será su significado básico u original? Don Rafael Lapesa, en su *Historia de la lengua española* (Madrid, 1959: 151), nos informa que en el español arcaico o medieval, "se daban a un tiempo usos sintácticos contradictorios. Los verbos intransitivos se auxiliaban de ordinario con *ser*: 'un strela *es nacida*', *son idos*, *exidos somos*, *son entrados*. Pero aparecía ya *aver*: 'A Valencia *an entrado*'. 'arribado *an las naves*'. Esta forma de auxiliar también se empleaba en el siglo xvi, aunque con menos frecuencia que anteriormente, pues según escribe Lapesa (1959: 256), hablando del castellano del Siglo de Oro, "*haber* se generalizó como auxiliar en los tiempos compuestos de verbos intransitivos y reflexivos, donde contendía antes con *ser*". Sin embargo, nos dice que Juan de Valdés, quien murió en 1545, todavía usaba *ser* en esta clase de construcción: "pues los mozos *son idos* a comer y nos *han dexado* solos...".

de Filología Hispánica, 1961; D. Lincoln Canfield, *La pronunciación del español en América*, Bogotá, 1962; Bertil Malmberg, "Tradición hispánica e influencia indígena en la fonética hispanoamericana", en *Presente y futuro de la lengua española*, II, 1964: 227-243; Rubén del Rosario, *La lengua de Puerto Rico*, San Juan, 1965; Amado Alonso, "Examen de la teoría indigenista de Rodolfo Lenz", en *Revista de Filología Española*, XLIX, 1966: 181-227; Theodore S. Beardsley, "French 'R' in Caribbean Spanish", en *Revista Interamericana*, v, N° 1, Spring, 1975; y William W. Megenney, "El problema de 'R' velar en Puerto Rico", en *Thesaurus*, xxxiii, 1978.

El profesor Granda, en su artículo sobre el problema del origen de la velarización del sonido vibrante múltiple, concluye el estudio apuntando a la posibilidad de un desenvolvimiento interno (o sea que no tiene nada que ver con factores lingüísticos externos, tales como aquellos que se consideran como elementos de subestratos o superestratos lingüísticos) como resultado de lo que el autor llama un abandono sociocultural que sufrió Puerto Rico desde el siglo xvi hasta principios del xx. Dice, en cuanto a esto (225):

"Larga ha sido la excursión que hemos realizado a través de la 'intrahistoria' puertorriqueña, pero, de este forzado y vertiginoso recorrido por campos que el lingüista no suele conocer bien, creo haber podido extraer la conclusión que nos interesaba, es decir, la plena inclusión de Puerto Rico en la categoría de zona culturalmente marginal, de zona relegada, en la que se puede comprender y explicar

Todavía más interesante nos parece el desarrollo y continuación histórica de esta construcción en la lengua portuguesa. Cuando el idioma lusitano se desenvolvía del latín vulgar, se formó un tiempo verbal perifrástico del aspecto permansivo y el tiempo del presente perfecto del latín¹⁵. Esto pasó cuando el participio perfecto se asoció directamente con el verbo auxiliar latino *habere*. Esta clase de estructura, al principio de su formación, incluía sólo verbos transitivos, y los objetos de estos verbos se subordinaban bajo el significado de toda la cláusula de tal manera que toda la expresión se teñía de un aspecto perfecto [*aspectus perfectus*]. Como había sido el caso del latín, el participio perfecto de esta construcción concordaba gramaticalmente en número y género con el objeto del verbo durante varios siglos en la historia de la lengua portuguesa, a través del período arcaico o medieval, e inclusive por parte de la época clásica del idioma, que, como se sabe, se extendió hasta finales del siglo XVIII. Durante el mismo período histórico en Portugal en que tenemos evidencia de estos fenómenos lingüísticos, se nota que, en la misma construcción que consideramos aquí, hay otro verbo auxiliar, *ter*, del latín *tenere*, que ya desde la época arcaica comienza a reemplazar a *haber* en esta función sintáctica. Así fue como el portugués, a diferencia de las demás lenguas romances, llegó a generalizar el uso del verbo auxiliar *ter*, sobre todo en la lengua oral. A medida que se iba desapareciendo la concordancia gramatical entre el participio perfecto y el objeto, durante el período clásico, se admitían los verbos intransitivos a esta misma construcción y se introducía el verbo *ser* como auxiliar. Luego los patrones que iban estableciéndose con *ser* seguían la pauta de la construcción que requería la concordancia entre el participio perfecto y el "objeto" que le correspondiera. Como eran verbos intransitivos, no tenían objetos y la concordancia se realizaba entre el sujeto y el participio perfecto. En vez de decir, por ejemplo, "nós tínhamos ido", decían "nós éramos idos", o se decía "sou nascido" [para hombre] o "sou nascida" [para mujer], en vez de "tenho nascido" o simplemente "nasci".

El significado básico que tenía todo esto era de aspecto y no de tiempo. Este aspecto permansivo denotaba un significado de un estado presente, resultado de una acción ocurrida en el pasado. Y esto es, curiosamente, el mismo aspecto que encontramos en el *sãotomense*, según Luis Ferraz y Marius F. Valkhoff (1975: 19, 20, 33), que consiste en la raíz de un verbo más *za*. Ha sido denominado como el "aspecto final" por estos dos autores. Valkhoff (1966: 112) ya había hablado de vestigios de formas perfectivas en

socioculturalmente la presencia de dos fenómenos lingüísticos aparentemente opuestos y realmente paralelos: el arcaísmo pasivo y la innovación revolucionaria y antitradicional".

A la vez es interesante notar que Theodore S. Beardsley, en su artículo, propone la posibilidad de la influencia de la *R* velar de los franceses como factor determinante del cambio de *r* áptico-alveolar vibrante múltiple a un sonido velar fricativo en Puerto Rico. Curiosamente Germán de Granda descarta completamente la teoría del origen francés como "opinión popular, sin base lingüística alguna" (211). Beardsley también ha encontrado el fenómeno del sonido de *R* velar fricativa en el hablar de la gente de una colonia en Key West, Florida (véase *El español en Cayo Hueso*, en *Actas del Quinto Congreso Internacional de Hispanistas*, Bordeaux, 1975).

15. Ver José Joaquín Nunes, 1945, *Compendio de Gramática Histórica Portuguesa* (Fonética e Morfologia), Lisboa: Livraria Clássica Editôra.

la gramática de São Tomé y Príncipe mencionados en las obras de A. Negreiros ("Etnografia de S. Tomé e outros elementos lingüísticos", en *Anuário comercial, industrial e agrícola da Província de S. Tomé e Príncipe*, 1928, e *História ethnográfica da Ilha de S. Tomé*, Lisboa, 1895). Dice Valkhoff lo siguiente acerca de este punto:

"Negreiros also mentions perfect forms of a type with a Ptg. past participle (flado), such as *nô te fla-du* (we have spoken or *si nô ka te fla-du* (if we have spoken). According to my informants they were no longer used, and present-day Creoles would say: *nô fla za* and *si nô ka (or te) fla*.

Nevertheless, in Portuguese Creole of Senegal this construction has developed into something new and -*du* has become a suffix to indicate a kind of medium voice. A. Chataigner gives the following examples *gîlis ki ka sina-du* (The people who did not receive education), with *sina* = Ptg. *ensinar* (to teach) and the negation *ka* = Ptg. *nunca*".

Para volver a los ejemplos de Villa Mella y del palenquero, podemos considerar que es muy probable que provengan de esta construcción "perfectiva", que era originalmente el tiempo presente perfecto del latín. Y resulta más lícito concluir, a estas alturas, que la fraseología dominicana y la palenquera provienen más bien del portugués que del idioma castellano sencillamente porque esta estructura tuvo una vida más larga y más aparente en la historia de la lengua portuguesa cuando se compara a la de la española, como acabamos de ver. Inclusive, esta manera de expresión estaba vigente y activa en el idioma portugués durante los siglos de mayor actividad esclavista entre el África y las Américas.

Como sugerencia parentética, no podemos olvidar la posibilidad de que esta forma aspectual provenga de las construcciones aspectuales de algunas lenguas subsaháricas, o que, quizá, su permanencia en estos lenguajes criollos de África y de América se deba al apoyo que esta modalidad africana le haya dado al lenguaje criollo que ya poseyera esta característica aspectual de posible origen romance. Ferraz y Valkhoff (1975: 18, 19) ya hicieron alusión a este problema del origen de tal fenómeno ¹⁶.

16. "If it is a fact that Creole languages possess verbal aspects to a much greater extent than any other language group, it is the origin of this aspectual system which still sets a problem. Verbal aspects exist sporadically in many European and African languages. Russian possesses a whole system of pairs of perfective and imperfective verbs. Aspects are not unknown in Bantu languages, although they are not very frequent there. They occur more often in West African languages north of the Bantu zone. Wilson, who knows some of these and also Guineense Creole, remarks about this Creole: 'The verbal system has, apart from the etymology of most radicals, no relationship to Portuguese, but operates on principles very similar to those of local languages, and having analogies with Krio (= English-based Creole of Sierra Leone); consequently, whereas few if any Portuguese verbs closely correspond to those of Creole, many Creole forms have parallels in other Guiné languages'. [W. A. A. Wilson. 1962. *The Crioulo of Guiné*. Johannesburg: Witwatersrand University Press: 14]. Morais Barbosa is of the opinion that Creole language such as Sãntomense is practically aspectual and tenseless. [Morais J. Barbosa. 1965-66. *Cabo Verde, Guiné e São Tomé e Príncipe: Situação Lingüística*. Lisboa: Instituto Superior de Ciências Sociais e Política Ultramarina]. (157).

El hallazgo que hemos hecho aquí de esta construcción pasiva en los dialectos de Villa Mella y de Palenque de San Basilio me parece importante para probar la existencia de tal patrón gramatical en la *lingua franca* original de los esclavos africanos, y, a la vez, para ayudar a sostener la teoría de un lenguaje criollo original de base portuguesa que se extendió por diferentes partes del mundo donde iban los marineros y colonos portugueses, y que sirvió de cimiento para estos dos dialectos.

Otro pequeño indicio de la influencia portuguesa en el español dominicano es el uso de *haberá* por *habrá*. Esta palabra la oí en varias ocasiones de informantes de la clase baja —todas eran domésticas. Es muy posible que esto provenga del futuro indicativo del portugués *haverá*. Elceria Jorge Morel (1978: 108) incluye ejemplos de otros verbos que también podrían ser del portugués: "habería, valerá, valería, y caberemos". Henríquez Ureña (1975:176) habla de "*haberé, habría, saliré, saliría*", que, según él, "son muy antiguos".

Quisiera mencionar aquí también otras dos curiosidades morfosintácticas que creo vengan de usos arcaicos del español o del portugués. La primera de éstas es el uso del subjuntivo de algunos verbos en la primera persona plural, donde normalmente se emplea el indicativo. Pedro Henríquez Ureña (1975: 177) ya notó esto:

"En todo el país, en el habla rural, los verbos con *g* epentética después de *n* en los presentes (*venir, tener, poner...*) adoptan las formas de las personas nosotros en el subjuntivo para el indicativo: *tengamos* por *tenemos, vengamos* por *venimos, compongamos* por *componemos* (v. Juan Bosch, *Camino real*, 8, 13, y 34; Moscoso Puello, *Cañas y bueyes*, 85; Brito, *Diccionario de criollismos*, 28, 53 y 58). Excepcional: *debamos* por *debemos* (Brito, 83). Hasta el siglo XIX, las formas en *-ra* conservaron valor de pluscuamperfecto: 'Juyó Tomás de Talanquera. Si fuera yo, yo no juyera' (canción de 1844)".

Otro autor que incluye este fenómeno en su estudio es el profesor Maximiliano A. Jiménez Sabater (1975: 166) quien, a su vez, y a diferencia de Henríquez Ureña, sugiere una causa para la existencia de tal forma:

"1.2 Cambios analógicos en la conjugación.

Es parcialmente errónea la afirmación hecha por Henríquez Ureña de que 'En todo el país, en el habla rural, los verbos de *g* epentética después de *n* en los presentes (*venir, tener, poner*) adoptan la forma de la persona nosotros en el subjuntivo para el indicativo: *tengamos* por *tenemos, vengamos* por *venimos, compongamos* por *componemos*... Excepcional: *debamos* por *debemos*..."

Mis investigaciones por las zonas rurales del país me hicieron llegar a dos conclusiones que modifican lo expresado por Henríquez Ureña: En primer término, no se trata de un fenómeno de general difusión en el habla campesina de todo el país sino de la zona norte y una pequeña área de la región sudeste. En segundo lugar, dentro de estas regiones el cambio no alcanza solamente a los verbos que poseen *g* epentética después de *n* —caso este, desde luego generalizadísimo— sino que puede oírse también con cualquier verbo de la segunda o la tercera conjugación: *debamos* por *debemos, subamos* por *subimos, queramos* por *queremos, vivamos* por *vivimos*, etc. Aunque el hecho no alcanza aún carácter totalmente sistemático, sí es evidente que se halla en plena progresión.

Posiblemente nos encontramos ante un caso de regularización con las formas verbales de la primera conjugación —la más importante del idioma— que presenta el morfema *-amos* para la primera persona del plural del presente de indicativo. En otras regiones hispánicas, hasta donde yo sepa, estos casos de regularización analógica se han producido confundiendo los morfemas *-emos* e *-imos* de la segunda y tercera conjugación, pero nunca se han dado casos de igualación con la primera".

Es posible, como dice el profesor Jiménez Sabater aquí, que este fenómeno represente una regularización con los verbos terminados en *-ar*, pero si fuera así, ¿por qué no tendríamos "tenamos" por tenemos o "venamos" por venimos, en vez de los que parece ser las formas subjuntivas? Pienso que siempre está presente la tentación de conjeturar un origen o bien del español antiguo, o del portugués, aunque no haya evidencia alguna de esta clase de construcción, que yo sepa, en los anales históricos (ver Anthony J. Naro, 1978). Por el momento, nos contentamos con la explicación del profesor Jiménez Sabater, que será un fenómeno relativamente nuevo y en progresión.

La segunda curiosidad es el uso de "habemos" en vez de "somos". Oí decir, por ejemplo, "habemos muchos" en vez de "somos muchos", al preguntarle a una informante del Ensanche Mandinga cuántas personas había en su familia. Esto parece provenir del portugués, a través del *reconnaissance language*, pues según José Joaquim Nunes (1945: 312) en una época de la lengua antigua, existía una imbricación de función semántica entre *haver* e *ser*. Nos dice: "Na antiga língua foi este verbo [*haver*] muito usado como sinónimo de *ter*, mas, apar dessa significação, possuía já então outra idêntica à que no latim tinha e ainda conserva o verbo *ser*". Hoy, por supuesto, el verbo "haber" se usa en un sentido impersonal en la tercera persona del singular, "hay", pero es muy fácil de ver que en un tiempo pasado se hubiera empleado ampliamente con una acepción personal. Aún hoy en día se oye "habemos" en muchos países hispanoamericanos. De este nos informa Charles Kany (1945: 215-217) a medida que nos da ejemplos de Uruguay, Chile, Perú, Ecuador, Colombia, Venezuela, Honduras, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, México, y Cuba. La presencia actual de esta forma, tan esparcida por el mundo hispánico de América, es una fuerte indicación de su omnipresencia durante los tiempos coloniales.

Al mismo tiempo, podemos notar una confusión que existía entre "haber" y "estar" en el español "criollo" de América, que puede ser parte de la misma yuxtaposición semántica discutida aquí. Nos informa Ciro Bayo (1910: 107) que "haber" era [¿todavía hoy lo será?] "sinónimo de estar en muchos puntos. Ejemplos: ¿Está Juan? —No hay. —Tráeme el sombrero. —No hay. Es decir, no se encuentra o no está donde se puso".

Pasando ahora a la sintaxis, incluyo aquí el uso del adverbio negativo doble, que es muy común en toda la República Dominicana. Dos ejemplos recogidos en entrevistas son: "Yo no sé nada de eso", y "No me dijo que venía no". Aunque A. Naro (1978) no menciona este fenómeno como perteneciente al *reconnaissance language* de antaño, Marius Volkhoff (1966: 100) observó esta peculiaridad en Príncipe, Annobom, y São Tomé ¹⁷.

17. "All three dialects known a double negation, usually *na... fa*, wich therefore must have been proper to the lingua franca, at least in its African variety. Pr. [Príncipe]

El fenómeno del adverbio *no* al final de la frase parece ser raro entre los lenguajes criollos del mundo. Sin embargo, podemos compararlo con la doble negación del portugués brasileño coloquial, donde es muy común. Ejemplo: *Ele não quer não; Eu não gostei não*.

Luis Ferraz (1976: 42) atribuye la construcción de la negación doble a influencias de las lenguas bantús del oeste. Cita a W. H. Bentley, *Dictionary and Grammar of the Kongo Language* (London, Baptist Missionary Society, 1887), en que observamos que en kishikongo la partícula *ke* precede a la cláusula negativa, y *ko* la sigue. Este también es el caso (con ciertos cambios fonéticos) para el kikongo, el kimbundu, y el umbundu, con todos sus dialectos.

Esta misma construcción es muy común en el palenquero, lenguaje que, según toda la evidencia vista hasta el momento, proviene directamente del lenguaje criollo de base portuguesa de estas tres islas del Golfo de Guinea (y de otros sitios africanos donde también empleaban este lenguaje). La presencia de esta construcción en la República Dominicana, pues, me parece indicar otro vínculo más entre el español dominicano y el *reconnaissance language*.

En cuanto al léxico no-africano, quisiera mencionar aquí que, además de las palabras arcaicas, como "bregar" (pelear, trabajar duro) y "mentar" (decir, mencionar), también encontré una que parece tener su origen o en el latín vulgar o en el antiguo romance; que es *parir* con el significado de "brotar" o "crecer" con referencia a las plantas. También encontré el mismo uso de este verbo en palenquero, en la forma *parindo*, o sea, según la conjugación portuguesa. ¿Será que el verbo "parir" con esta acepción llegó al lenguaje criollo caribeño a través del lenguaje *pidgin* original de base portuguesa? Diría yo que esta evidencia sí tiende a sugerir este origen. Y es interesante observar que esta significación proviene originalmente del latín, donde *pāreo* quería decir "aparecer, estar visible".

Agregándole a todo esto el hecho de que hay todavía muchas familias de gente humilde con apellidos portugueses, tales como Araújo, Abreu, y Pinheiro (hoy deletreado Piñeyro), nos es imposible negar la presencia histórica de los portugueses y de su lenguaje (lenguaje que enseñaron a sus esclavos) en la isla de la Española.

El último nivel lingüístico a investigarse aquí será el de la entonación. Se da como patrón general en el español dominicano ocasiones en que las curvas de entonación varían de lo que podríamos llamar "normales". En castellano la frase declaratoria u oración afirmativa, generalmente tiene un acento musical que comienza en un nivel relativo "normal" o "medio", que indicaremos aquí con el número "2". Del comienzo de la línea melódica, sigue en este mismo nivel, con algunas leves variaciones, que normalmente se extiende de "2" a "2-1/2" hacia arriba (una frecuencia más alta), y al "1-1/2" hacia abajo (una frecuencia más baja), hasta llegar a la parte final de un

usually drops the first element (*na*), whilst in St. [São Tomé] and An. [Annobom] it is very much alive. Just Afrikaans, the second negation (*ja*) can be placed immediately after the word it denies, after the clause, or at the end of the whole sentence; An. sometimes used a triple negation".

grupo fónico, donde sube a "3" y luego baja a "1" para terminar. Por ejemplo, si convertimos un patrón de entonación "a lo africano", que grabé en Villa Mella, a un patrón de castellano "normal", saldría así:

2 3 1
Yo planchaba y cocinaba mucho!

Colocando los números indicadores de la entonación al principio del grupo fónico, y sobre las dos últimas sílabas al final de estos grupos, donde hay variaciones de un nivel a otro (no de medio nivel), se puede llegar a tener una comprensión adecuada de los altibajos en la melodía de la voz al pronunciar la frase.

Comparemos ahora esta misma frase con su patrón de entonación como fue grabado, y vemos lo siguiente:

3 2 4 2 → 2 4 3 →
Yo planchaba, y cocinaba mucho.

Como se ve, la frase comienza en un nivel más alto que lo normal, y hay en realidad dos tonemas, el primero después de "planchaba", después del cual hay una pequeña pausa, y luego al final. Al final del primer grupo fónico la voz sube al nivel 4 (anormal) con un alargamiento de la vocal [a:], y en el segundo la voz sube a 4, con un alargamiento de la vocal [u:], y la voz no cae al final del tonema (como normalmente caería)) sino que se sostiene en el nivel 3. Se debe decir aquí que generalmente las frases con entonación anormal comienzan en el nivel 2, pero a veces, como en el caso citado arriba, comienzan algo más alto. Este tipo de patrón de entonación es bastante común en palenquero, y cito aquí dos ejemplos que grabé durante mi estadía allá hace varios años:

2 3 4 3 →
Uno coge el bus en el mercado

2 4 3 →
Eso es allá en el pueblo...

En ambos ejemplos hay un alargamiento de las vocales que coinciden con el alza al nivel 4, i.e., la "a" de "mercado" y la "e" de "pueblo. Esto, en palenquero y en la República Dominicana, da la impresión de una especie de cancioncita al final del grupo fónico.

Las frases que se presentan a continuación vienen de las entrevistas con los dominicanos, y son representativas de las que contienen estas "desviaciones" de altura musical. Así como se ha hecho en la frase-ejemplo dado aquí del español "normal", el número "2" indica el nivel medio, "3" más alto, y "4" más alto que "3". "1" indica que la voz cae a un nivel más bajo que "2". Estos números se colocan al principio del grupo fónico y antes del tonema. Si la voz sube o baja de un nivel a otro antes de llegar al tonema, esto también se indica con un número. También, como las frases son respuestas a preguntas hechas durante entrevistas, he incluido las preguntas para darle al lector una indicación del contexto de estas frases, que, a propósito, se deletrean con las letras del alfabeto castellano, con abreviaciones apropiadas, siguiendo así el estilo particular de los informantes.

4 3 →
atender los niños.

2. ¿Y qué es lo que ustedes comen aquí?

2 4 3 → 2 3 2
Bueno, variamos la comida, un día comemos arroz, otro
4 3 → 2 3
día plátano, de acuerdo a nuestras situaciones.

En estos últimos ejemplos se notará que las vocales que acompañan el nivel 4 de la altura musical no se alargan como en los otros ejemplos donde he indicado este fenómeno colocando estos casos específicos en transcripción fonética entre corchetes. Como norma general, se puede decir que las vocales que coinciden con el nivel 4 se alargan el 60% del tiempo, dejando así un 40% del tiempo en que no se alargan, o en que se alargan muy poco. Según mis observaciones hechas en Colombia, las vocales que coinciden con el nivel 4 en palenquero siempre se alargan. El hecho de no ser así entre los dominicanos sería para mí una indicación de la lenta desaparición de dicho alargamiento vocálico. Como no han estado tan aislados los dominicanos de la corriente del español "normal", así como lo han estado los palenqueros, podemos deducir para aquéllos un desenvolvimiento más rápido hacia los patrones de un español más normalizado en este aspecto.

En cuanto a nuestras conclusiones relativas a posibles conexiones entre los elementos tonales de las lenguas subsaháricas y estos patrones anormales de entonación en la República Dominicana, podemos observar algunos casos semejantes de otras hablas "negras" en el mundo, como ya hemos hecho con el palenquero. En primer lugar, el muy distinguido profesor y perito en cuestiones africanas, Melvill J. Herskovits (1941:312) habla de este problema, al decir lo siguiente:

"...it is a most difficult problem requiring a long-term and highly technical analysis of Negro speech in various parts of the New World. That the peculiarly 'musical' quality of Negro English as spoken in the United States and the same trait found in the speech of white Southerners represent a non-functioning survival of this characteristic of African languages is entirely possible, especially since this same 'musical' quality is prominent in Negro-English and Negro-French everywhere".

Es interesante notar que esta "cualidad musical" mencionada por Herskovits, también se encuentra en el portugués de las áreas brasileñas que tienen altos porcentajes de población negra y mulata, tales como los estados de Bahía, Sergipe, Pernambuco, Guanabara, y Río de Janeiro. En estas regiones del Brasil, la "musicalidad" en la entonación se percibe como unas variaciones bien anormales en los niveles tonales de la voz, que suben y bajan más que en la lengua portuguesa hablada en áreas del Brasil donde hay poca influencia africana, y también más que en el portugués europeo.

Otra observación similar a la de Herskovits la encontramos en Lorenzo Turner (1969:249) quien nos dice que en las lenguas tonales de Africa pueden haber influido la entonación del dialecto "Gullah", porque este dialecto, según Turner, tiene unos patrones de entonación algo "raros".

Por supuesto, es difícil decir que estos patrones de entonación tienen su origen en los elementos tonales fonémicos que existían en las lenguas subsaháricas que los esclavos de antaño llevaron al Nuevo Mundo. Sin embargo, podemos notar que donde ha habido grandes números de esclavos en diferentes poblaciones, uno encuentra estos patrones "irregulares" de entonación, y donde no ha habido estos grandes influjos de negros, los patrones de entonación no varían de lo "normal". Nos parece bastante posible, pues, que las cualidades musicales de las lenguas subsaháricas hayan alterado los patrones de entonación de las lenguas subsaháricas hayan alterado los patrones de entonación de las lenguas con las cuales entraron en contacto.

En efecto, uno de los casos quizá más concretos de esta especie de influencia es el de la entonación negativa del papiamento que se parece exactamente al patrón tonal de negación del Fante, en que hay un tono alto sobre el pronombre y el morfema negativo, y un tono bajo en cima del sufijo.

Otro caso similar a esto es el de Saramaccá, hablado por los negros campesinos de Surinam, en que se ha preservado en tono algunos vocablos prestados del kikongo, además del uso del tono distintivo en muchas expresiones y a veces, en Antigua, en frases de una sola palabra (ver Karl Reisman, "Cultural and Linguistic Ambiguity in West Indian Village", en Norman E. Whitten, Jr. and John F. Szwed, 1964: 129-144).

Podemos decir, no obstante, que, con los datos actuales que tenemos del español dominicano, no podemos llegar a ninguna conclusión definitiva acerca de la influencia que los tonos de las lenguas africanas hayan ejercido sobre la entonación del español de esta isla caribeña. Sólo podemos decir, como Herskovits, que una influencia tal habría sido posible; pero nuestras conclusiones, por la naturaleza de los datos obtenidos en las investigaciones de campo, tienen que ser subjetivas y altamente provisionales. En efecto, es mi contención personal que los resultados positivos que buscamos aquí solamente podrán encontrarse con la ayuda de uno o de varios lingüistas que conozcan a fondo los sistemas tonales de varias lenguas africanas, y que puedan usar sus conocimientos en direcciones comparativas entre estas lenguas y el español dominicano.

A guisa de conclusión, sólo quisiera decir, a estas alturas, que, según la evidencia lingüística presentada aquí, en la fonética, la morfología, la sintaxis y la entonación, hay indicios bastante concretos que señalan una anterior criollización del español dominicano, que se nota más, como sería de suponer, en el habla de las personas socioeconómicamente inferiores. Actualmente esta lengua se encuentra en un estado de descriollización, proceso que se nota claramente sobre todo cuando se compara con el palenquero de la costa colombiana (que ha conservado más modalidades criollistas).

Nuestra conclusión de que el español dominicano fue, en el pasado, parte o faceta del lenguaje criollo original de base portuguesa que hablaban muchos de los esclavos africanos transportados al Caribe, se refuerza al encontrar fenómenos lingüísticos que el español quisqueyano tiene en común con los lenguajes criollos de base portuguesa de las islas del golfo de Benín, con el palenquero, el papiamento, e inclusive con los lenguajes

criollos de base francesa e inglesa, incluidos en éste el inglés jamaquino y el Gullah de los Estados Unidos. Estos datos, acoplados con un desarrollo bien temprano (siglo XVI) de la lengua dominicana a través de la convivencia en el mismo nivel socioeconómico, de los esclavos africanos y los colonos españoles, ayudan a demostrar, desde diferentes ángulos, que el español dominicano es, básicamente, un lenguaje descriollizado que tiene sus raíces en el lenguaje criollo de base portuguesa (*reconnaissance language*) que se formó en Europa y en el África hace más de 500 años.

BIBLIOGRAFIA

- ALVAR, Manuel; Llorente, Antonio y Salvador, G. 1961. *Atlas lingüístico y etnográfico de Andalucía*. Granada: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- BAYO, Ciro. 1910. *Vocabulario criollo-español sudamericano*. Madrid: Librería de los Sucesores de Hernando.
- BICKERTON, Derek y Escalante, Aquiles. 1970. "Palenquero: A Spanish-Based Creole of Northern Colombia", en *Lingua*, 24, 3, 254-267.
- BOSCH, Juan. 1979. *Composición social dominicana*. Santo Domingo, República Dominicana: Alfa y Omega.
- CASSIDY, F. G. 1961. *Jamaica Talk*. New York: Macmillan and Co.
- CURTIN, Philip D. 1969. *The Atlantic Slave Trade-A Census*. Madison: University of Wisconsin Press.
- DILLARD, J. L. 1972. *Black English, Its History and Usage in the United States*. New York: Random House.
- DOKE, Clement M. 1954. *The Southern Bantu Languages*. London: Oxford University Press.
- FERRAZ, Luiz. 1976. "The Substratum of Annobonese Creole", en *Linguistics*, 173, mayo 23.
- FERRAZ, Luiz, y Valkhoff, Marius F. 1975. *A Comparative Study of São-Tomense*. Instituto de Investigações Científicas do Ultramar.
- FLÓREZ, Luis. 1950. "El habla del Chocó", en *Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, vi, 1, 110-116.
- GOLIBART, Pablo. 1976. "Orígenes de la vocalización en el habla cibaëña", en *Eme-Eme* (publicación de la Universidad Madre y Maestra) iv, 22, 127-143.
- GRANDA, Germán de. 1970. "Cimarronismo, palenques y hablas 'criollas' en Hispanoamérica", en *Thesaurus*, (Bogotá), xxv, 3, 448-469.
- . 1972. "Estructuras lingüísticas y relación genética en un habla 'criolla' de Hispanoamérica", en *Filología* (Buenos Aires), xvi, 119-133.
- . 1974. "Planteamientos y necesidades actuales en los estudios lingüísticos afro-hispanoamericanos", en *Anuario de Letras* (México), xii, 53-82.
- HALL, Robert A., Jr. 1966. *Pidgin and Creole Languages*. Ithaca: Cornell University Press.
- HENRÍQUEZ UREÑA, Pedro. 1975. *El español en Santo Domingo*. Santo Domingo: Editora Taller.

- HERSKOVITS, Melville J. 1941. *The Myth of the Negro Past*. New York: Harper and Brothers.
- HYMES, Dell (editor). 1971. *Pidginization and Creolization of Languages*. Cambridge: University Press.
- JIMÉNEZ SABATER, Max A. 1975. *Más datos sobre el español de la República Dominicana*. Santo Domingo: Intec.
- JOHNSTON, Sir Harry H. 1919. *A Comparative Study of the Bantu and Semi-Bantu Languages*. Oxford: The Clarendon Press.
- KANY, Charles. 1945. *American Spanish Syntax*. Chicago: University of Chicago Press.
- LADEFOGED, Peter. 1968. *A Phonetic Study of West African Languages*. Cambridge: University Press.
- LAPESA, Rafael. 1959. *Historia de la lengua española*. Madrid: Escelicer.
- LARRAZÁBAL BLANCO, Carlos. 1975. *Los negros y la esclavitud en Santo Domingo*. Santo Domingo, República Dominicana: J. D. Postigo.
- LAURENCE, K. M. 1974. "Is Caribbean Spanish a Case of Descreolization?", *Orbis*, XXII, 2, 484-499.
- LEWIS, Anthony R. 1970. *A Descriptive Analysis of the Palenquero Dialect*. M.A. Thesis, UCLA.
- MINTZ, Sidney W. 1971. "The Socio-Historical Background to Pidginization and Creolization" in Dell Hymes (ed.), 482, 488.
- MONTES, José Joaquín. 1962. "Sobre el habla de San Basilio de Palenque", en *Thesaurus*, XVII, 2, 446-450.
- MORAIS-BARBOSA, Jorge. 1967. *Estudos lingüísticos crioulos*. Lisboa: Silvas.
- MOREL, Elercia Jorge. 1978. *Estudio lingüístico de Santo Domingo*. Santo Domingo: Editora Taller.
- MOYA PONS, Frank. 1976. *Historia colonial de Santo Domingo*. 2ª ed. Santiago, República Dominicana: Universidad Católica Madre y Maestra.
- NARO, Anthony J. 1978. "A Study on the Origins of Pidginization", en *Language*, 54, 2, 314-347.
- NUNES, José Joaquim. 1945. *Compêndio de Gramática Histórica Clássica Portuguesa*. 3ª edição. Lisboa: Livraria Clássica Editora.
- PÉREZ CABRAL, Pedro Andrés. 1967. *La comunidad mulata*. Caracas: Gráfica Americana.
- SANDOVAL, Alonso de. 1627. *De Instauranda Aethiopum Salute*. Sevilla. La edición usada en este estudio es la de la Empresa Nacional de Publicaciones, Bogotá, 1956.
- TOLENTINO, Hugo. 1974. *Raza e historia en Santo Domingo*. Santo Domingo, República Dominicana: Universidad Autónoma.
- TURNER, Lorenzo D. 1969. *Africanisms in the Gullah Dialect*. New York: Arno Press and the New York Times.
- VALKHOFF, Marius F. 1966. *Studies in Portuguese and Creole*. Johannesburg: Witwatersrand University Press.
- WELMERS, William E. 1973. *African Language Structures*. Berkeley: University of California Press.
- WHITTEN, Norman E., Jr. y Szwed, John F., editores. 1964. *Afro-American Anthropology*. New York, The Free Press (#5, 6, 7).